

Con nombre de mujer. “La gaviota” de Fernán Caballero. Mujer rural y andalucismo. Modelo de mujer vs. modelo de nación

JUAN CARLOS TORIBIO FERNÁNDEZ¹

I. MANERAS DE LEER. INTRODUCCIÓN

Una lectura puede inducir a otra lectura; un texto puede llevar a otro texto. Por poner un ejemplo, diré que lo primero que leí, después de leer “Los detectives salvajes” de Roberto Bolaño, fue “Bajo el volcán” de Malcolm Lowry. Ya saben que la novela de Bolaño, XVI Premio Herralde, 1998, comienza con esta cita:

“- ¿Quiere usted la salvación de México? ¿Quiere que Cristo sea nuestro rey?
-No”

Perteneciente a la última parte del capítulo 12 y último de la novela “Bajo el volcán”. (1)

Así diré que el 26-IV-2019, leo el artículo de Ignacio Echevarría “Asombros”. (2) Nos cuenta Echevarría, inicialmente, que trabajando en una edición de “La Gaviota” de Fernán Caballero, la que Eva Floren-

¹ Juan Carlos Toribio Fernández es profesor de Literatura, escritor y editor literario. Email: edicionesjcarlostoribio@hotmail.com

sa ha preparado para la Biblioteca Clásica de la RAE, se entera de dos cosas que no se resiste a compartir, que son:

- 1 “...la que pasa por ser una de las primeras novelas contemporáneas españolas, paradigma de un programático costumbrismo de carácter tradicionalista, fue escrita originalmente en francés. La primera edición de “La Gaviota”, publicada en 1849 en “El Heraldo de Madrid”, se dio en traducción al español de quien era entonces director del diario, José Joaquín Mira, amigo de la escritora. Esta la revisó en profundidad años más tarde, en 1856 (con la ayuda de otro amigo suyo: Fermín de la Puente), deshaciendo no pocos malentendidos, y aún volvió a revisarla en 1861.”
- 2 “...la novela que -transcurridos dos siglos desde la publicación de Estebanillo González (1646)- jalona el resurgimiento del género en España..., es una mejorable traducción de un texto original francés escrito por una autora de origen alemán...que, para colmo, empleaba un seudónimo masculino.”

Y una conclusión plantea Echevarría en su mencionado artículo: “...doña Cecilia Böhl de Faber...fue la más destacada de toda una pléyade de mujeres escritoras que fomentaron un modelo de feminidad conforme con el patrón que brindaba una ideología ultraconservadora de sesgo nacional-católico.”

El artículo de Ignacio Echevarría deriva hacia el asunto de los derechos de autor y de edición cuando hay herederos más o menos incordios de por medio, y eso es ya otro asunto.

Con lo dicho por Ignacio Echevarría, enseguida se me antojó releer la obra señalada y eché mano de la edición de Demetrio Estébanez para Cátedra (3) pero, inmerso en otros asuntos, invierto mi atención en la lectura de otro libro antes de releer “La Gaviota”. Se trata de “EL GUA-DALQUIVIR. Su personalidad y sus gentes y su entorno” de Paul Gwyne (4). El libro, publicado en Londres en 1912, nos narra el viaje de un ingeniero inglés enamorado de la idea del río como eje vertebrador de Andalucía. En pág.20 leo: “Fernán Caballero, la dama amazona que ha sido la mejor conocedora del folclore andaluz de toda la Cristiandad” y en pág. 386: “Pero la dama que escribió bajo el pseudónimo de Fernán

Caballero quizás haya sido la más fiel intérprete del verdadero espíritu andaluz.”

Mi asombro por esta serendipia me hace sonreír. Como dice el lenguaje coloquial ‘estaría de dios’. O sea, hasta aquí terreno suficientemente abonado para mi relectura. Ahora bien, me pregunto, más allá del interés academicista, por qué o para qué leer “La Gaviota” finalizando casi esta 2ª década del siglo XXI. Y aquí la hipótesis de trabajo: “La Gaviota” es una novela andalucista y su personaje femenino, cuyo sobrenombre da título a la obra, es un símbolo de la Andalucía de mediados del XIX que proyectar quería su autora, Cecilia Böhl de Faber. Y hablaremos de un andalucismo literario en el sentido del que hablara D.L. Shaw (5) cuando añade un quinto elemento a los cuatro principios que conforman la teoría de la novela en Fernán Caballero, a saber: naturalidad, verdad, moralidad y poesía. “A estos cuatro principios -dice Shaw-debemos añadir un quinto, el del patriótico españolismo y en especial el andalucismo” (6). Como veremos, la obra quiso ser, según su autora, “un ensayo sobre la vida íntima del pueblo español, su lenguaje, sus creencias, cuentos y tradiciones” (7), de donde el público europeo pudiera obtener una idea exacta de la vida española y, sobre todo, de la andaluza. Esto nos lleva a Mesonero Romanos que, en 1843, nos dice: “Los españoles vistos por sí mismos se quejaban amargamente de que estereotipos imaginados o inventados distorsionaran la realidad.” (8)

Así pues, el desarrollo de la novela tiene mucho que ver con el deseo de subvertir la imagen de pintoresquismo que en el exterior se tiene de España, por mor, sobre todo, de la visión romántica que los viajeros han ido volcando en sus textos. No olvidemos que unos años antes se ha publicado la “Carmen” de Merimée (1845) y el “Viaje” de Gautier (1840), por citar dos ejemplos de literatura de inclinación romántica.

II. PRÓLOGO

Dejaremos de lado, por ahora, la lectura de la magnífica Introducción que la edición de Demetrio Estébanez nos propone; no así, las notas editoriales a pie de página. Leemos el prólogo que la autora escribió para la edición que se comenzó a hacer en 1853 (9). En él, la autora nos dice: “Nos hemos propuesto dar una idea exacta, verdadera y genuina

de España, y especialmente del estado actual de su sociedad, del modo de opinar de sus habitantes, de su índole, aficiones y costumbres”. De esa forma, supone la autora, el público europeo podrá tener una idea correcta de lo que es España, y de lo que son los españoles. Así que “en lugar de juzgar a los españoles pintados por manos extrañas, nos vean los demás pueblos pintados por nosotros mismos”. Objetivo bastante ambicioso para una obra que desde la humildad aparente de su autora en el prólogo que leemos “apenas puede aspirar...a los honores de la novela.” Y para ilustrar la opinión que sobre los españoles pudiera existir y alcanzar con ello esa verdad referida, Fernán Caballero establece una división de los españoles en cuatro categorías:

- Pertenecientes a la “raza antigua”. Aquellos que “no pueden soportar que se ataque ni censure nada de lo que es nacional”. Un ejemplo para ella sería su personaje del general Santa María.
- Aquellos a los que disgusta todo lo español y aplauden todo lo que no lo es. Los representaría en la novela el personaje de Eloísa, según la autora.
- Aquellos que desdeñan lo antiguo y cuanto viene de afuera.
- Y una cuarta clase, en la que se incluye, que asume los adelantos positivos de otras naciones, pero considerando “que no somos nosotros un pueblo inquieto, ávido de novedades, ni aficionado a mudanzas”.

Así que aquí, en el prólogo, encontramos explicación a la afirmación de Ignacio Echevarría: “La Gaviota” leída como paradigma de un programático costumbrismo de carácter tradicionalista.

A este prólogo le sigue un “Juicio crítico por el señor Don Eugenio Ochoa” (10), publicado en el periódico “La España” en agosto de 1849. “La Gaviota -nos dice- es un personaje puramente de pasión; la razón no tiene sobre él dominio alguno.” Personaje en el que se mezclarían la más inculta sencillez de la naturaleza con los más impuros refinamientos de la corrupción social.

Termina este juicio con un designio: “La Gaviota será en nuestra literatura lo que es ‘Waverley’ en la literatura inglesa: el primer florón de la gloriosa corona poética que ceñirá las sienes de un Walter Scott español.” Waverley, novela escrita en 1814 por Walter Scott, plantea de

forma genérica la rebelión jacobita de 1745 y está considerada como un hito inicial en el desarrollo de la novela histórica. Entendemos que el señor Eugenio de Ochoa plantea de forma comparativa cómo la novela refleja los escenarios y costumbres escocesas en el proceso histórico por el cual la unión con Inglaterra es inevitable y cómo afectará a la pérdida de las costumbres escocesas.

III. LA GAVIOTA

Dos citas se antepone al inicio del capítulo 1º de la 1ª parte. Una, del escritor francés G. de Molene (1820-1862) que refiere la novedad y naturalidad como lo que "más debe gustar"; y otra de Alejandro Dumas: "Es innegable que las cosas sencillas son las que más conmueven los corazones profundos y las altas inteligencias". Parece que las referencias a la novedad, naturalidad y sencillez quieren orientar nuestra lectura o explicar la escritura. A leer.

En noviembre de 1836, un joven pasajero de unos 24 años viaja a bordo del paquebote Royal Sovereign. Su fisonomía, su garbo, la gracia con que se embozaba su capa, su insensibilidad al frío y a la desazón general estaba diciendo que era español. Conceptos precisos en algunas connotaciones. Desde el principio, ser español es una definición precisa. En latín, el español se dirige a un extranjero. Se trata de Fritz Stein, alemán, que se dirige a Navarra, a la guerra civil, a procurar colocarse de cirujano. Un cirujano alemán en la guerra carlista. Al llegar el buque a Cádiz se despiden. El español, el duque de Almansa, le dará su tarjeta al alemán. Al referirse a España, se nos llamará la atención sobre "el temple aristocrático de su pueblo". Una reclamación cercana a lo que Américo Castro llamó 'honor calderoniano'. El honor como característica y privilegio exclusivo de la nobleza y marca de hidalguía que el teatro del Siglo de Oro encumbró. Los valores asociados a la idea de lo español rozarían la marca de espiritualidad y generosidad que Fernán Caballero llama temple aristocrático. (11)

Desde el inicio de la novela, Fernán Caballero parece querer dibujar la esencia del carácter español. Como dice Xavier Andreu Miralles (12), Cecilia Böhl de Faber "es representativa de un costumbrismo romántico...que rebatió muchos de los argumentos de la representación román-

tica europea de España al tiempo que aceptaba y redefinía novedosamente otros...Fundió la celebración romántica del honor y religiosidad de la España de Calderón con una representación del pueblo andaluz contemporáneo del que negaba su pasado orientalizante.” Así dibujará la esencia intemporal del auténtico carácter español recurriendo entre otras cosas a las escenas de un pueblo andaluz que definirá como monárquico, sumiso y cristiano.

Tiempo después, una mañana de octubre de 1838 (Cap. II) F. Stein “bajaba a pie uno de los pueblos del condado de Niebla y se dirigía hacia la playa”. Ya estamos en Andalucía. Arrojado del ejército tras dos años de servicio, le vemos “acusado y perseguido sólo por haber curado a un hombre del partido contrario”. Carácter es destino, parece querer significar la narración. Lo que la moral erige en virtud y la religión en deber, las leyes de la guerra lo convierten en crimen. Leemos en pág. 160: “Virtudes tan grandes, tan bellas, tan elevadas...no tienen cabida en este siglo de ideas estrechas y mezquinas”. Nuestro andariego personaje tropieza con un convento en desuso, puesto en venta por culpa de la desamortización de bienes eclesiásticos de Mendizábal, 1837, que nadie ha querido comprar. Allí será atendido por tía María y fray Gabriel (cap. III) ¿Será contrabandista, será judío?, se pregunta tía María quien, en pág. 168, argumenta: “...desde la bendita constitución todo se vuelve cambios y mudanzas. Esa gente que gobierna en lugar del rey no quiere que haya nada delo que antes hubo...”

Entre gritos, (“La gente del pueblo en España cree generalmente que el mejor medio de hacerse entender es hablar a gritos”, pág. 169) el personaje se presenta: “Me llamo Stein y soy cirujano. He estado en la guerra de Navarra y volvía por Extremadura a buscar un puerto donde embarcarme para Cádiz y de allí a mi tierra, que es Alemania”. Iremos conociendo a ‘esa’ familia. Amén de tía María y Fray Gabriel, la hija de aquella, Manuel y Momo. En el cap. IV, tras la descripción del convento, leemos: “...si el paganismo puso lo sublime en la heroicidad, el cristianismo lo ha puesto en la sencillez”. Generosidad, bondad, sencillez definen las escenas. Reclamación son del orgullo rural andaluz.

Este ‘locus amoenus’ es el pueblo ficticio de Villamar, se supone en la costa onubense, cercano ala desembocadura de un río. En cap.V, Stein acompaña a Momo en dirección al pueblo. Hacen un descanso en

el cementerio. La fe cristiana aparece flejada en una frase: "Creo en la remisión de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida perdurable. Amén." Frente a la creencia en una vida futura después de la muerte, otra frase del narrador (pág. 182): "...pues por lo visto, las gentes de alta razón, los ilustrados, los que dicen ser los más y se tienen por los mejores no creen que la oración es un lazo entre Dios y el hombre". Al señalar la plaza del pueblo, dice Momo 'esta es la plaza de la Iglesia, quiero decir de la Constitución, que es como ahora se llama' Pequeñas puyas dialécticas sobre religión y política en España con las que vamos tropezando en la lectura, y críticas veladas a la manera de 'vivir' lo pasado. Otro ejemplo será la aparición de don Modesto, comandante del fuerte de San Cristóbal. En ruinas. Va a ver a la hija del tío Pedro, 'que está mala' Se trata de María Santaló, Marisalada, La Gaviota la llama Momo pues "tiene las piernas muy largas y tanto vive en el agua como en la tierra...canta y grita y salta de roca en roca". Para don Modesto es graciosa y salada, baila y canta como los pájaros. Marisalada es hija de Pedro, pescador, y les lleva al convento sal y pescado.

La historia de don Modesto la conoceremos un poco más en profundidad en el cap. VI El comandante del fuertecillo abandonado de San Cristóbal lleva cuarenta años teniendo bajo sus ordenes "el esqueleto de un castillo y una guarnición de lagartos" (pág. 191).

Todo incide en la inagotable y caritativa solidaridad de los españoles y en su noble carácter.

Reunida la curiosa y sencilla familia en el patio del convento, tomando el sol, el cap. VII es todo un tratado sobre el folclore andaluz. Nos ha recordado las palabras de Paul Gwyne citadas al principio. Stein aparecerá abocado a curar a Marisalada. El nudo de la novela empieza a apretarse en el cap. VIII. Y en el IX, leemos: "Un mes después..., Marisalada se hallaba con notable alivio, y no demostraba el menor deseo de volverse con su padre".

Intercala la narración una historia a la manera cervantina. La del Medio Pollito. Otro ejemplo de folclore tradicional andaluz relacionado con la tradición oral.

En el cap. X, Marisalada mejora de tal forma que un día "se puso a imitar el canto de los pájaros". La habilidad de la muchacha sorprende

a Stein. Las explicaciones sobre el folclore andaluz siguen. Y algo importante: para tía María, Stein debiera inducir a la muchacha “a emplear bien su tiempo aprendiendo la ley de Dios y a trabajar para hacerse buena cristiana y mujer de razón”. O sea, madre de familia y mujer de su casa.

En el cap. XI, tres años ha que Stein permanecía en “aquel tranquilo rincón”. Y en el XII, la pregunta que éste le hace a Marisalada: “¿Te casarías conmigo, bella hija de la naturaleza?” Las preguntas de Stein tendrán una significativa respuesta. Así, le dice a la muchacha: “Tú me querrás siempre, ¿no es verdad, María, que nunca serás ingrata?” A las dos preguntas, la muchacha escribiendo en la arena:

- ¡Siempre!
- ¡Nunca!

No responde con su voz, escribe en la arena, allí donde el agua borraré lo escrito. ¿Qué quiere insinuarnos el narrador? Tal vez, pensemos, el destino sea difícil de entrever.

En este punto hay que recordar la opinión de don Juan Valera (13). En su reseña de la novela señalaba como una incongruencia de la autora el comportamiento de la muchacha en disonancia con el medio en el que se había criado, con los favorables ejemplos de su padre y de tía María y no entendía o le parecía inexplicable el enamoramiento del bondadoso Stein. Una contradicción entre la sensibilidad artística de María Santaló y la rudeza de sus sentimientos no podría llamar al amor. Se preguntaba Valera: “¿Cómo puede un ser humano inspirar sentimientos tiernos y sublimes sin tenerlos, sino duros, bajos y despreciables?”

Leída hoy, ese carácter contradictorio de La Gaviota es el auténtico leit motiv de la novela. Sin él no existiría el texto. Como dice Enrique Baltanás (14), ahí se encuentra “la clave de bóveda de la novela, y el mayor acierto de la novelista”. La ceguera del amor nos lleva de boda a la iglesia de Villamar, cap. XIV. Y en el XV sentimos que nos acercamos a un final, ¿trágico? Tres años de matrimonio, Stein, feliz, habrá de curar al duque de Almansa. ¡El destino! Como un anuncio fatal, el duque plantea: “Es preciso que marido y mujer se vengán conmigo.”

En esta 1ª parte de la novela se nos presenta un cuadro idílico de la aldea de Villamar, con sus relaciones de personas sencillas, piadosas y

solidarias. Allí encontró Stein "...la paz idílica y bucólica, la Arcadía de la feliz monotonía y de la rutinaria felicidad, la Andalucía dormida en el tiempo, intemporal" (15). Y otro asunto, de nuevo, la dialéctica del Norte y el Sur. Stein, derrotado, cansado, enfermo y desengañado ciudadano del Norte, encuentra la paz en el Sur, el sueño feliz de una vida sosegada y tranquila. Un hombre serio y honrado encuentra el alivio de sus días en un pueblo andaluz. Y se enamora y se casa con una muchacha del Sur. Marisalada se nos antoja la Andalucía que no ha de ser movida, agitada. Un Sur feliz en su condena que puede seguir perviviendo en su simpleza y valentía sin necesidad de ser redimido. El Norte frente al Sur y las promesas escritas en la arena que pueden ser borradas con la próxima marea. No va a saber o querer conformarse en su nuevo estado y de ahí, ¿derivará su condena? Fuera de sí, su irracionalidad la pierde.

Frente al mito romántico de la gitana, no olvidemos que unos años antes ha salido a la luz la "Carmen" de Merimée, Böhl de Faber lucha por rechazar esa imagen de la mujer andaluza, negar el ideal romántico de la mujer libre e independiente. Si 'Carmen' puede plantear una reflexión sobre la irracionalidad amorosa y la libertad absoluta, Marisalada parece más cercana al desconocimiento que al salvajismo pasional. Su egoísmo y su soberbia, indómita, eso sí, y no muy concedora o partidaria del matrimonio, eso también, la arrastran en pos de una superioridad musical que gustará de exhibir. También su conclusión será diferente. En cualquier caso, el conservadurismo de lo que está bien, bien ha de seguir, queda patente. Lo que es ha de seguir siendo, parece querer decirnos Fernán Caballero. Como paradigma de lo andaluz, la mujer no ha de perderse en sueños ni en bravatas. Si no hubiésemos salido de Villamar, ¿todo seguiría perfecto por igual? Como plantea Milagros Fernández Poza (16), Cecilia Böhl de Faber quiere poner su granito de arena en pos de unos principios en una época de profundos cambios como los que se estaban produciendo en España y en Europa. Entre ellos, la relación entre pureza virginal e idealización del estado de infancia como sinónimo de pureza perfecta y absoluta, de un lado, y de otro, la consideración del pueblo como genio múltiple capaz de expresar la quintaesencia del alma colectiva. Nos lo dice José Álvarez Junco (17): Cecilia Böhl de Faber idealiza un mundo rural que representa la religiosidad y la pervivencia de las jerarquías heredadas. Su romanti-

cismo hunde sus raíces en el inmovilismo. Y así lo leeremos en la cita que precede al capítulo 1º de la 2ª parte de la novela: “En España, cuyo carácter nacional es enemigo de la afectación, ni se exige ni se reconoce lo que en otras partes se llama ‘buen tono’. El buen tono es aquí la naturalidad; porque todo lo que en España es natural, es por sí mismo elegante.” El autor.

2ª PARTE

¿Porqué dejan Villamar los jóvenes esposos? La decisión del duque de Almansa, ¿será el primer paso de la problemática conyugal? ¿Marisalada no está hecha o preparada para abandonar su medio natural? Ya veremos. La acción de esta 2ª parte comienza en Sevilla y el mes de julio había sido muy caluroso. Asistimos a la tertulia de la condesa de Algar. A ella asiste el general Santa María, representante para la propia escritora de la ‘raza antigua’ de españoles que leímos en el prólogo. Recordemos: Hombres exasperados que ‘no pueden soportar que se ataque ni censure nada de lo que es nacional’. En página 298, después de oír hablar al duque de Almansa de Stein y de María y cómo consiguió que ambos viniesen con él a Sevilla, dice el general: “Mal hecho...porque esas gentes vivían contentas y sin ambición y desde ahora en adelante no podrán decir otro tanto”. Parafrasea a Lope: “Ninguno debe dejar lo cierto por lo dudoso”.

El cap.II empieza. La joven pareja queda instalada en una casa de pupilos. El duque los invita a una corrida de toros. Para el narrador, el espectáculo es “una especie de galbanismo moral, del cual es preciso ceder o huir”. Toreo Pepe Vera. Stein huye. El torero repara en la mujer que está al lado del duque. Ella “no quitaba los ojos del matador”.

En el cap. V el duque presenta a María en sociedad. Stein tocará el ritornello de “Casta diva”, ella atraerá la admiración de todos con su canto. Va a debutar en las ‘tablas’. Al salir a escena a responder a los aplausos, se dará “de manos a boca con Pepe Vera”. Esa noche saldrá de “cama con pasos cautelosos”. Stein duerme.

En el VIII, María va a triunfar en Madrid. En la plaza de la Capital torea Pepe Vera. En Villamar, el padre de Marisalada, Pedro Santaló, yace enfermo. Momo es enviado a Madrid. Es necesario que la niña y Stein

vuelvan. No habrá regreso. El padre pescador muere en Villamar, su hija triunfa en Madrid. El torero no quiere que su amante cante. En pág. 420 leemos: "Aquellos toscos y brutales amores parecían más bien de tigres que de seres humanos" y "¡Tales son, sin embargo, los que la literatura moderna suele atribuir a distinguidos caballeros y a damas elegantes!"

En el cap. XII, Stein descubre los líos amorosos de su esposa. Se lo comunica al duque. La infidelidad de su mujer lo aleja: se va a América. En la plaza, Pepe Vera va a ser cogido por un toro después de haber brindado a María. Muere. María se verá sola y abandonada. Stein muere en La Habana de la fiebre amarilla. Y llegamos al final (cap. XVI), con un guiño al lector: "Si el lector quiere antes de que nos separemos para siempre, echar otra ojeada sobre aquel rinconcillo de la tierra llamado Villamar..." Estamos en un día de verano de 1848. Allí vive Marisalada, casada con el buen Ramón, el barbero. Momo le dice (pág. 467): "Gaviota fuiste, gaviota eres y gaviota serás." Y leemos:

"¡Una mujer cuya conducta obligó al pobre de su marido a huir e irse a morir de vergüenza allá en las Indias..."

Casi todo sigue igual. Don Modesto dirá refiriéndose al pobre fray Gabriel: "Te moriste sin haber visto rehabilitado tu convento. ¡Yo también moriré sin ver reedificado mi fuerte!"

Más allá de la recreación de las tertulias de la condesa de Algar, en esta 2ª parte, vemos cómo la aparición de un marco urbano va a reflejar la degradación de la protagonista lejos de su ambiente natural, perdida a su antojo sin control hasta que acabe siendo ninguneada por su propio espacio original.

"La Gaviota" abre para la literatura española el camino hacia la novela realista del XIX, implantando las tesis costumbristas que discurrirán, en principio, por caminos andaluces. Es muy importante esa reclamación del espacio rural andaluz como referente, que veremos continuar en las novelas de Juan Valera. Ahora bien, Böhl de Faber, al elogiar 'lo popular' entiende por ese término la religiosidad tradicional, el respeto a las jerarquías heredadas y la xenofobia antifrancesa y antirrevolucionaria. Marisalada terminará siendo una parodia de la mujer emancipada, sepultada en su mediocre existencia, en Villamar, casada con el barberillo. Para Fernán Caballero, la mujer ha de ser ejemplo de espiritualidad

religiosa, madre y esposa y paradigma de modestia y sana instrucción. Como nos plantea Baltanás (17), quizás resulte ser *La Gaviota* la novela más emblemática y representativa de la materia de Andalucía. María Santaló, Marisalada, *La Gaviota*, representa una Andalucía primitiva, varada en el pasado, trágica, compleja, víctima del choque entre la razón y la pasión, entre la cultura y la naturaleza. Una imagen contradictoria que nos plantea una visión conflictiva, pues el conflicto trágico es el de Andalucía, “concebida como mujer fatal, seductora y terrible, que une en sí misma el amor y la muerte a través de una escala de peligrosos peldaños.”

Así pues, Andalucía, representando para los románticos la idea de España, sino sabía adaptarse a la modernidad era por su propia superioridad espiritual sobre el resto de Europa. Y España sería el paradigma de la religiosidad y el idealismo. Y la identidad española habría que buscarla en el orden social e ideológico del Antiguo Régimen. Y si la literatura era uno de los caminos para debatir qué nación se quería construir y sobre qué modelos políticos y sociales debía establecerse, con Böhl de Faber, España sería una nación decadente, mas ¿no era hermosa la decadencia desde la propia perspectiva romántica?

Desde su inicial publicación en “*El Heraldo de Madrid*”, órgano de expresión de los moderados, Cecilia Böhl de Faber será un símbolo antiliberal celebrada por el moderantismo, y con los años se convertirá en la gran musa del neocatolicismo español. Y así llegamos al punto de partida con las palabras de Ignacio Echevarría (18): “...la más destacada de toda una pléyade de mujeres escritoras que fomentaron un modelo de feminidad conforme con el patrón que brindaba una ideología ultraconservadora, de sesgo nacional-católico”.

Leer hoy en día “*La Gaviota*” es un hermoso ejercicio de entendimiento del significado que los cambios acaecidos en la historia social han significado en nuestro país desde mediados del XIX a nuestros días. Y seguro que muchas más cosas.

IV. EPÍLOGO

En relación con Böhl de Faber, hay un tema muy interesante que empieza así: “En 1828, en un salón aristocrático de Sevilla, una dama

española -escribe M^a del Pilar Palomo (19)- relata al norteamericano Washington Irving las anécdotas de unas novelas que tiene escritas en francés o alemán y que versan sobre la vida y costumbres del pueblo español". Esa dama será Cecilia Böhl de Faber quien, años más tarde, habiendo mandado a "El Heraldo de Madrid" el manuscrito en francés de "La Gaviota", lo verá publicado a partir de mayo de 1849.

Más allá de la relación de Washington Irving con Andalucía, nos interesa intuir qué influencias pudieron existir entre Irving y Böhl de Faber con relación a la idea y el carácter de lo español. Pero vayamos por partes.

Como nos dice Manuel Lucena Giraldo (20) Washington Irving viene a España "porque es un lugar tranquilo y cómodo para dedicarse a la literatura, de manera casual y con la magnífica excusa de escribir una biografía de Colón a partir de los trabajos de Martín Fernández de Navarrete". Estando en Burdeos, el diplomático Alexander H. Everett, a quien había conocido en La Haya en julio de 1822, le enviará una carta anunciándole que el historiador español Martín Navarrete estaba a punto de publicar una serie de documentos relativos a la vida y viajes de Cristobal Colón que podrían ser traducidos al inglés por su gran valor o interés para los Estados Unidos. Irving, nacido en Nueva York en 1783, había logrado un gran éxito con la publicación de su "Sketch-Book", aunque no tanto con su "Tales of a traveler" (1824), noticia que le sorprendería en París. Años antes, 1804-1806, ya había realizado su primer viaje a Europa y su interés por visitar España era decisivo.

Entre 1826 y 1835 escribiría sus principales obras sobre España. La primera sería "Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón". Irving había llegado a Madrid en febrero de 1826 y dos años más tarde partiría hacia el Sur pasando por Córdoba, Granada, Málaga, Gibraltar, hasta llegar a Sevilla en abril de 1828, ciudad en la que esperaba poder consultar el Archivo de Indias. Y a partir de ahí, su contacto con el alemán Nikolas Böhl de Faber, un puente entre el romanticismo alemán y español, al aplicar las ideas de Augusto W. Schlegel en sus estudios sobre la literatura del Siglo de Oro. Efectivamente, también conoció a Cecilia Böhl de Faber. Y fue invitado a la casa familiar de El Puerto de Santa María. En el contexto de esta amistad, Irving comenzó la redacción de su "Crónica de la conquista de Granada" (1829). A este libro le seguirán "Cuentos de

la Alhambra” (1832) y “Leyendas de la conquista de España” (1835). Irving adquirió una versión romántica muy elaborada del tema del carácter nacional y su relación con la religión. La “Crónica de la conquista de Granada”, según Iván Jaksic (21) “...pareciera ser un panegírico sobre la justa e inevitable victoria cristiana. Sin embargo, una lectura cuidadosa revela exactamente lo opuesto: los católicos tienen creencias exageradas y extravagantes, especialmente acerca de la inmaculada concepción de la Virgen, creencia que ya había sido ridiculizada por la influyente obra de José María Blanco White, ‘Letters from Spain’ (1822). El lado más siniestro del catolicismo estará presente con las referencias a la Santa Hermandad, la avaricia de la Iglesia y otras situaciones cercanas a la intolerancia y el fanatismo. Con la ‘Conquista...’ su objetivo principal es mostrar una España en donde las luchas religiosas y culturales del pasado, y en verdad la larga historia que culmina con el reinado de Fernando e Isabel, definen un carácter nacional peculiar. Y un elemento importante de ese carácter es árabe u oriental.”

Irving se refiere a temas que considera de gran importancia para su país: la conquista y la expansión pueden ser exitosas, pero no hay garantía de estabilidad y permanencia; la religión, si se permite que sea excluyente, inducirá miedo y desmoralización. Queda claro para Irving que la conquista de Granada, la caída del imperio musulmán y el surgimiento del imperio español representan lecciones políticas para el público norteamericano. La idea de proporcionar un modelo de carácter heroico para el público norteamericano del siglo XIX insistirá en su perspectiva de un carácter nacional español en grave decadencia, ejemplificado por extremismos caballerescos y fanatismos religiosos. Irving insistirá en que una España monárquica y despótica, enemiga de la Ilustración, no podía ser presentada ante el público norteamericano como modelo.

Irving, como el resto de los llamados por Juan Carlos Ara Torralba ‘pioneros del hispanismo yanqui’ (22), o sea, George Ticknor, Henry W. Longfellow, Mary Peabody Mann y William Prescott, que coinciden en la pertenencia a familias más o menos acomodadas, seguidoras de la religión unitaria, el espíritu liberal abolicionista y temeroso de los excesos expansionistas de algunos presidentes, la sólida formación humanista y el interés por lo hispano, se sentirá atraído por la historia de España que incluía la del Nuevo Mundo, no sólo para entender el surgi-

miento de lo que en un momento fue una nación promisoriosa y exitosa, sino también para explicarse las razones de la decadencia de su imperio. Todo ello, para responder a sus propias inquietudes sobre el carácter y desarrollo de una cultura nacional norteamericana. La consumación de la independencia hispanoamericana en la década de 1820, el colapso del imperio español en América y el surgimiento de nuevas naciones, presentaba enormes desafíos y oportunidades para los Estados Unidos. Era importante entonces profundizar en el conocimiento de la cultura, la historia y el carácter de una nación, el carácter nacional español, para adquirir lecciones relevantes para los Estados Unidos.

En resumen, para estos intelectuales norteamericanos, más o menos fascinados por lo hispano, España quedó firmemente instalada como la antítesis de los EEUU. La innovadora democracia republicana frente a un país decadente dominado por su historia de despotismo e intolerancia religiosa. No podemos hablar de conexiones en lo que a la imagen de España y su carácter nacional se refiere, entre Irving y Böhl de Faber hija. Irving y el resto de intelectuales norteamericanos están más cerca de la invención romántica y orientalizante, basada en una lectura colonial y antimoderna de la realidad española. La deliberada intención con que se irá construyendo la imagen romántica de España, la manera de acomodar la realidad a un público lector se acrecentará con los viajeros románticos. O bárbaros y divertidos, o prepotentes y avasalladores. Así serán los españoles. Böhl de Faber construirá una imagen personal muy alejada de estos falsos rigores romanticistas, defensora de una sencilla naturalidad que encuentra en su primitivismo su propia riqueza.

NOTAS:

1: LOWRY, Malcolm. "Bajo el volcán". Edición en *Fábula*, 3ª, mayo de 2007. Barcelona Traducción de Raúl Ortiz y Ortiz. Página 407.

2: ECHEVARRÍA, Ignacio. "Asombros". *El Cultural*, página 25. 26-IV-2019.

3: CABALLERO, Fernán. Edición de Demetrio Estébanez. *Cátedra*, n° 449 de *Letras Hispánicas*. Madrid, 2018 (7ª edición).

4: GWYNE, Paul. "EL GUADALQUIVIR. Su personalidad y sus gentes y su entorno." *Renacimiento*, Sevilla, 2006. Traducción de Victoria León. Página 20 y 386.

5: SHAW, D. L. "La prosa posromántica", pág. 87 de *Historia de la Literatura Española*, n° 5, "El siglo XIX". Ariel, Barcelona, 1976. 3ª edición.

6: SHAW, D.L. (op. cit. pág. 87).

- 7: CABALLERO, F. (op. cit. pp. 123-127).
- 8: ROMANOS, Mesonero. "Las costumbres de Madrid" en "Escenas matritenses", Madrid, Cátedra, 1993 (pp. 121-135).
- 9: CABALLERO, F. (op. cit. pp. 123-127).
- 10: CABALLERO, F. (op.cit. pp.129-144).
- 11: VARELA ORTEGA, José. "ESPAÑA. Un relato de grandeza y odio". Barcelona, 2019. Pág. 306.
- 12: MIRALLES, Xavier Andreu. "EL descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional. Barcelona, 2016. Pág. 210.
- 13: VALERA, Juan. "Obras completas". Madrid, 1942.Pp. 88-89.
- 14: BALTANÁS, Enrique. "La materia de Andalucía. El ciclo andaluz en las letras de los siglos XIX y XX. Sevilla, 2003. Pág. 152.
- 15: BALTANÁS, E. (op. cit. pág. 153)
- 16: FERNÁNDEZ POZA, Milagros. "Fernán Caballero". Colección Mujeres en la historia. Madrid, 2019.
- 17: ÁLVAREZ JUNCO, José. "Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX". Barcelona, 2017. Pp. 387-390).
- 18: ECHEVARRÍA, I. Op. cit.
- 19: PALOMO, M^a del Pilar. "Del costumbrismo a Bécquer". Cap.10 de "H^a de Andalucía", Tomo V, pp. 249-250. 1981.
- 20: LUCENA GIRALDO, Manuel. "Espejo de bárbaros". Revista de libros, n^o 97, enero 2005, pág 33.
- 21: JAKSIC, Iván. "Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820-1880." Santiago de Chile, 2007.
- 22: ARA TORRALBA, Juan Carlos. "Pioneros del hispanismo yanqui". Revista de libros n^o 147. Marzo de 2009, pág 32.